

Correspondencia,
el Director,
POMAR, 5
no se devuelven los
artículos, aunque no
se inserten.

¡ADELANTE!

Número suelto
10
céntim. 75
Suscripción:
1'50 trimestre.

Organo de la U. G. T. y del Partido Socialista
DE TERUEL Y SU PROVINCIA

TERUEL 4 DE JUNIO DE 1932

AÑO III

NUM. 111

LA VERDADERA REVOLUCION

POR JERÓNIMO BUGEDA

Hay ahora un afán, un grande afán en pretender aparecer como revolucionarios, de los que no han «traicionado» la revolución, y esto es menester analizarlo para evitar el daño que ciertas predicaciones suelen producir en algunos sectores, que llevados de la mejor intención, creen estas patrañas y afirmaciones.

La revolución española es quizás el ensayo más interesante que se ha realizado en los últimos tiempos, y por serlo hemos de cuidar que no se malogren sus frutos. Y se malograrán si por precipitación o por miedo a la crítica fuésemos más de prisa en nuestra obra que lo que permite la realidad y la economía española. Se malograrían también si nos dejásemos influir por ciertos sectores que aspiran a imprimir a la revolución un sentido conservador, recogiendo las personas y las esencias de un régimen que cayó para no volver.

Ir rápidamente a la conquista de un ideal es la aspiración de todo partido pero es menester que se cuente siempre con los medios de que disponemos para realizarlo. Nosotros, los socialistas, sabemos que frente a un estado de tiranía, de dictadura, de opresión, no hay más camino que la violencia, pero sabemos que en un régimen de plena democracia no hay más camino seguro que la conquista de la ley, y para ello debemos tender a la conquista del único organismo capaz de producirla: el Parlamento.

La estridencia, la acción directa, la violencia, son indispensables en un régimen de falta de libertad y son los únicos medios normales de lucha de un partido revolucionario.

Pero instaurada una democracia, aprobada la Constitución y abiertos los cauces jurídicos por los cuales se puede desenvolver la normalidad de la vida política española, lo revolucionario, lo único revolucionario, es ésto o no, es ir infiltrando en todo el sentido jurídico nacional, las esencias de la libertad y de la democracia, que surte más efecto y produce más ventajas una ley de protección obrera que haya de ser cumplida por todas las autoridades del país que cualquier movimiento ephémero y convulso sin finalidad determinada; que no produce al final sino la reacción de nuestros enemigos inmediatos y la afirmación de que la clase obrera no tiene capacidad,

consciencia ni responsabilidad para abordar la obra gubernamental.

Analizándose serenamente la obra hecha por la República en este primer periodo revolucionario, se puede apreciar por un espíritu sereno que mide el problema objetivamente que se ha transformado la raigambre de todo un sistema y se han conmovido los cimientos sobre los cuales se asentaba el régimen anterior.

La obra revolucionaria está ahora en que estas leyes, estas doctrinas, las orientaciones que la revolución quiere imprimirle a la política española sean una realidad, y para ello es menester preocuparnos en primer término de que las autoridades de todo orden judicial, administrativo y militares, colaboren honrada y lealmente a la consolidación del régimen que no significa de ninguna manera servilismo a determinados hombres, sino acatamiento profundo y consciente a la ley.

El Estado necesita una colaboración evidente de todos los órganos que le representan, y cuando algún individuo olvide la alta concepción del moderno estado social y su defensa, el Poder público, con su ley de excepción indispensable en toda obra revolucionaria, tiene que hacer ver la enorme responsabilidad que han contraído imponiendo una sanción que ha de ser ejemplar.

La verdadera revolución consiste ahora en mantenernos serenamente, en prepararnos, en no dejarnos influir por los extremismos de uno y de otro lado, encaminar, con el corazón abierto y dispuestos a sentir la fraternidad hasta en sus últimas consecuencias, pero teniendo siempre como norma y como guía que en el régimen de democracia sólo en la ley y con la ley se puede hacer la revolución.

La crítica que se nos hace es una crítica apasionada y sin fundamento; es menester apartarnos un momento del problema candente y vivo para que el historiador, con la serenidad del que enfoca un problema, pueda hacer justicia al Partido que se sacrificó por la República, porque ella era la base de las nuevas conquistas proletarias.

La verdadera revolución es la obra que estamos haciendo: preparar el mañana, abrir los cauces de la libertad y del derecho, y cuando pase el tiempo nuestros detractores serán lo

que fueron siempre, flor de un día, emoción de un instante, violencia sin objetivo determinado y finalidad propia, y nuestra idea será lo eterno, lo incommovible, lo verdaderamente revolucionario.

Noticias Aéreas

Los conferenciantes del desarme han acordado a petición del delegado francés, que los cañones cuya bala mide de diámetro *veinticinco centímetros* no sean considerados como *armas ofensivas*, de manera que ya lo saben ustedes cañonazos de ese calibre para abajo no tienen por que preocuparse de ellos, no ofenden, carecen de importancia.

Sin duda alguna han comparado con el hallazgo de bombas en Morón y en Madrid y naturalmente, al lado de doscientos kilos de dinamita y de setecientos clavos artísticos un cañón del veinticinco es una irrisión.

Por una orden de Justicia se acaba de establecer recientemente los nombres que los papás pueden inscribir en el Registro Civil para designar a sus hijos, y en el apartado (a) se dice que el Registro Civil vendrá obligado a admitir como nombres de persona «los incluidos en los calendarios de cualquier religión o el de personas que vivieron en épocas remotas y disfrutaron de *celebridad honrosa*».

Quedan pues enterados los lectores de que no pueden poner a sus hijos como nombre los de Lucifer, Nerón, Fernando VII, Hagen, Cancerbero ni tampoco Monarquía por que según el apartado (b) no es un concepto político que informa la moderna democracia.

Del último discurso del señor Ventosa en Barcelona:

El socialismo ha fracasado. No es ninguna novedad el programa socialista por que a esto se habfan anticipado los Papas con las encíclicas.

¿A que va a resultar que son socialistas Segura y Pildain?; por que Monseñor Ratti, Alejandro Borgia y su hijo César no creo que puedan ser aludidos.

De cuatro atentados contra ministros o jefes de estado; dos realizados (Francia y Japón); otro en proyecto (España) y otro casi conseguido; tres son cometidos por gentes de derechas y uno solo, el del dictador egipcio Sidky Baja es de otro bando.

Conviene no olvidar esta pequeña estadística que prueba la fuerza de estos sectores políticos y los condenables procedimientos a que recurren; así desaparecieron Zola, Matteotti, Canalejas etc. etc.

Para festejar a dos señoras monárquicas por haber sido objeto de un correctivo legal se reunieron en dos banquetes, uno en Madrid y otro en Barcelona, unas cuentas gentes que así mismas se llaman de orden, tradición y que siempre han esgrimido como divisa el respeto y acatamiento a la autoridad; «*el que manda, manda...*» han dicho siempre, hasta hoy.

Es curioso ver que estos señores que han vivido siempre «mandados» no quieren admitir las sugerencias del «hoy». Antes les mandaba: el rey, la santa madre iglesia, el superior, el cura y hasta san Apapucio bendito; ellos nunca se han mandado así mismos; ni han pensado ni obrado con libertad jamás, sino como ordenaba el cánon; y ahora ya ven ustedes, se sublevan injustamente y se congratulan ante el castigo.

Habría que preguntarse si se trata de una penitencia, si es que han apreadido a sublevarse, pensando por su cuenta y razonando como cumple a seres humanos, lo cual sería un síntoma de progreso aunque razonaran y obraran, claro es en contra de los demás, o si es que siguen siendo *mandados*, en cuyo caso ese otro mando debe desaparecer de raíz.

L. GASCÓN PORTERO

¡Trabajadores! No olvidéis que el partido reaccionario que acaudilla Lerroux es el que más ha combatido los proyectos de carácter social discutidos y aprobados por el Parlamento con el voto en contra de los diputados radicales y los clericales.

Si gobiernasen algún día, esos lacayos de la burguesía y del clericalismo serían peores que los fascistas. Que les apoyen los reaccionarios, ya que están identificados. Pero vosotros, trabajadores, seriais unos suicidas si prestaseis vuestro apoyo a esos enemigos de la clase obrera, que sólo merecen vuestro desprecio.

Desde mi púlpito

¿En qué se distinguía Jesucristo de los que tanto le «aman y adoran»?

Jesucristo conducía sobre sus hombros una muy pesada cruz y estos la llevan muy pequeña colgada al cuello y que no todos la llevan por que sienten en su «alma» la doctrina de aquel bendito que se empeñó y logró morir en la cruz con la creencia de que moría para librar de la esclavitud a todos los vivientes. Error fué la de aquel hombre al creerse que moría para que a él le imitaran. No todos los que imitan a aquel llevan la cruz al cuello ni los que la llevan le imitan, no; muchos la llevan con la creencia de que la cruz representa a la bandera rojo-gualda o al XIII veces católico o bien a Perico los palotes. Muchos de los que oientan lo que podemos decir desconocen o no quieren conocer, no lo hacen por fe a aquel hombre, lo hacen porque así creen ser adversarios al régimen y «dar en la cabeza a los republicanotes ateos».

En esa doctrina que dicen fué de Jesucristo dice cosas que por lo que veo, muchos se olvidan, porque la practican distintamente de como es. En esa historia dice que de donde no había, él sacó para dar de comer a más de cuatro mil personas (el cuento de los cinco panes y los tres peces) y en cambio ellos de donde tienen no son capaces de sacar o de soltar una migaja de las que les sobra para los necesitados que por desgracia hay, preferir gastarlos en cera para alumbrar a quien no necesita luz.

Para hacer algo útil en esta vida, para hacer ostentación de fe y respeto a aquel mártir del Gólgota, hay que convertirse en bienhechores de la humanidad o sea trabajar para que coman nuestros hermanos y no a comerse holgazanamente lo que ellos producen con su sudor.

Si quereis ir al cielo o ganar un pedazo de gloria, a trabajar se dice y a desprendenae de todas las riquezas. Recordar que Jesucristo dijo: «es más fácil pasar un camello por el agujero de una aguja, que entrar un rico en el cielo».

Si aquel hombre existió y practicó aquella doctrina tan justa donde pedía la igualdad para todo viviente, ¿en que le han imitado o imitan sus continuadores? En nada, porque aquel luchaba contra el capital para favorecer a los necesitados y estos han ayudado el capital a oprimir y esclavizar a aquellos rebaños que él les mandó vigilar y que son los pobres de fortuna.

No nos quepa la menor duda que si aquel hombre hoy resucitara, otra vez sería perseguido y crucificado por toda la patulea que tanto han traficado con la doctrina de él y que tan tergiversadamente practican. La presencía suya les molestaría porque comenzaría por llamarlos mercaderes y arrojarlos de los templos como ya hizo en otra ocasión. Si él con sus vestidos pudiera presentarse en los templos que desprecian

CASA DEL PUEBLO

SINDICATO DE LA CONSTRUCCIÓN

TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN
Y TRABAJADORES EN GENERAL

Se os invita al acto de propaganda que tendrá lugar el día 5 del corriente, en el SALON PARISIANA, a las diez y media de la mañana, en el que tomarán parte ANASTASIO DE GRACIA, Secretario de la «Federación Nacional de la Edificación» y un compañero de la localidad.

¡Trabajadores todos, acudid al acto!
LA COMISIÓN

cionado quedaría al ver lo que hacen en ellos y para que los utilizan sus representantes.

Yo pregunto al ciudadano Iruita, obispo de Barcelona o a quien autorizó hablar a Gil Robles en la iglesia de Santa Ana de dicha ciudad, en qué parte de la doctrina cristiana dice que los templos y los púlpitos son para despoticar o combatir a un régimen que su programa está más en consonancia con la doctrina de Jesucristo que la que practican sus discípulos. Está más en consonancia porque aquel hombre predicaba la igualdad para todos y claro está al predicar la igualdad combatía a los tiranos que por lo que vemos ya los había en aquella época. El régimen que combaten sus discípulos también ha trabajado por la misma causa que aquel o sea, tirar a los déspotas, a los tiranos y no permitir a los farsantes engañar a los que no han aprendido más que a ser engañados.

No se que concepto se forman algunas gentes de lo que es la religión cristiana que para algunos parece que consistía en dejar intereses al diez o doce por ciento de interés anual, en tomar lo del prójimo, en explotar a los semejantes y después confesarse para tener la conciencia limpia y morir bien tranquilos.

Para tener la conciencia limpia, morir como santos y guardar respeto a ese crucifijo que llevais (por fuera) no hagais mal a nadie, no querais para otro lo que no deseais para vosotros y si podeis hacer un bien a hacerlo se uice. No hagais caso a esos «amarraos» que tanto gritan y patalean y que os quieren hacer ver que «su protesta es porque el régimen persigue a la religión» cuando lo es porque les suprimen la sopa boba a ellos. Si en la nueva constitución donde el artículo 26 dice: El Estado, las Regiones, las Provincias y los Municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente a las iglesias, asociaciones e instituciones religiosas; si en vez de esto dijera: les será aumentado al clero su haberes tres pesetas diarias a cada una sobre lo que ganaban, encantatis vitis, ni habría herejes, ateos, ni republicanotes, entonces de esta república al cielo, que en verdad eso sería para ellos.

Con la separación de la Iglesia del Estado no es perseguir religión ni creencia alguna, es respeto a todas, purificarlas y someterlas a su verdadera misión. Será purificarlas porque sus representantes serán hombres cargados de vocación y fe y hasta ahora podemos decir que en su mayo-

ría lo han sido por propia conveniencia una manera de buscar la sopa boba.

No creo sea con el humo de incienso con lo que se inspiren las damas de estropajosa que tan excitadas salen de los templos dando gritos de arriba esto, abajo lo otro, viva no se quien y chucherías por el estilo, que en conjunto suman escandalillo público, por lo que los llamados a velar por el orden tienen que intervenir.

No hace mucho tiempo que el «A B C» llegó a escandalizarse diciendo que los de la «porra» no fueron nada caballeros con unas respetables damas con sombrero. Yo digo que lo que hubo fue caballeros y no damas respetables, porque era de gritar por la calle es de verduleras (que nos perdonen estas) ya que su oficio lo requiere para llamar la atención del público. Las tan cacareadas damas tienen que darse cuenta que mientras procedan con escándalos se encontrarán con la presencia tan agradable de esos «caballeros de la porra»; la fuerza pública es para evitar escándalos y velar por el orden. no es para perseguir a los que no cometan más delito, que el de no cолmulgar como ustedes. ¡Qué tiempos aquellos!

La prensa cavernícola o fanática dice que en otras naciones donde la iglesia está separada del Estado, es más respetada la religión; eso precisamente es lo que yo les digo que es más respetada, lo que han de saber es que por estar separada y no mezclarse en más asuntos que en los propios de la iglesia. Dense cuenta que en esos países que aluden, no acostumbra cuando salen de los templos a dar gritos sudversivos ni a utilizar los púlpitos para dar mítines contra el régimen ni a la salida de estos soltar tiros. ¿Estamos?

Yo les recomiendo a las estropajosas, para su provecho, que el tiempo que han de perder escandalizando —ya que la mayoría son solteronas viejas y viudas lo gasten rezando a San Antonio para que les busque novio y por muy simpático que yo les parezca no se hagan ilusiones conmigo porque ya estoy casado y tengo mis correspondientes obligaciones.

M. MINGUEZ.

**¡JÓVENES! LEED Y PROPAGAD
RENOVACION
ORGANO DE LA FEDERACION
DE JUVENTUDES SOCIALISTAS**

Pro seguro de la vejez

Si se quiere salvar a la Humanidad, de las calamidades que padece ha de ser a base de una intensa y sana educación científica y cultivando la tierra conforme es debido.

Los gobiernos de todos los países, particularmente me refiero al nuestro, han de procurar que en sus respectivas naciones no haya un metro de tierra sin cultivar mientras haya hombres que deseen trabajo, y al mismo tiempo han de procurar que desaparezcan los latifundios y como consecuencia que cada trabajador tenga solamente la tierra que el mismo pueda trabajar, porque los campesinos trabajan con más afán y hacen producir más la tierra que es suya que la que es de otro, y esto lo tenemos bien visto y experimentado los que de continuo nos dedicamos a las faenas del campo.

Se necesite también intensificar las escuelas y educar al pueblo campesino a base de una enseñanza técnico-agraria, racional y científica, prescindiendo de toda clase de mitologismos, y lecturas inservibles, para que la ciencia y no la rutina prevalezca también en el campo.

Es preciso que las aguas de los ríos rieguen los campos de secano. Aún faltan muchos pantanos, muchas mejoras al pueblo campesino, porque es vergonzoso que después de haber pasado toda nuestra vida trabajando la tierra no percibamos al llegar a la edad de 60 años una pensión del Estado, para poder pasar una vejez digna de un trabajador honrado.

A mi juicio es inconcebible que los militares, la guardia civil y los empleados del Estado, después de haber pasado la plenitud de su vida cobrando, en la mayoría de los casos, un sueldo bastante remunerador, tengan más derecho al retiro de la vejez que aquel labrador que con su trabajo ha hecho producir un fruto que después con gran fruición han comido los generales, los condes y los marqueses y en general todos los seres humanos de la creación, soportando además para cultivarlo las inclemencias del tiempo y no pudiendo en muchas ocasiones retener en sus hogares para sus familias las subsistencias necesarias de aquel fruto que tantas fatigas les ha costado producir.

Partiendo desde el punto de vista de justicia en la distribución para todos, no cabe la menor duda de que los gobiernos tienen la obligación de proteger a todos los ciudadanos que con su trabajo den a la nación una utilidad sana y positiva en beneficio de la humanidad. En esta clase de ciudadanos nos encontramos los trabajadores de la tierra y por lo tanto creo tenemos muy justo derecho a disfrutar de los beneficios que un país civilizado y bien administrado puede proporcionar a los trabajadores honrados que sacrificaron su juventud en beneficio de su patria, de sus semejantes.

MANUEL GARGALLO
Pueblo de Valverde.

**El proletariado no se
adhiere a la protesta
contrarrevolucionaria**

La jornada del domingo transcurre con tranquilidad en casi toda España. En Sevilla, que era donde se esperaban alteraciones de orden de mayor cuantía, no hubo incidentes. Los sucesos, harto lamentables los días, se distribuyen entre Madrid, Barcelona y Valencia. Ha habido víctimas, algunas ajenas a la protesta. Pero seguimos sin explicarnos—o nos explicamos muy bien—estos movimientos desatentados de la alianza sindicalista-monárquica. No se nos convencerá fácilmente de que esa conducta desgraciada de guerrilleo, carreras y alborotos, tenga algo que ver con la revolución. Claramente se ve viendo que la empresa está conculcada, no se sabe a ciencia cierta por quién o por quienes, a una minoría de sujetos descalificados, extraños a la causa del proletariado, que justifican su actitud lavandisca, a lo que parece, una soldada copiosa. Las manifestaciones del jefe superior de policía, señor Aragonés, relacionadas con los sucesos del domingo, insisten sobre un particular cuya evidencia es de dominio público. Ha dicho el señor Aragonés: «Respecto a lo ocurrido, bueno es que la opinión se vaya dando cuenta de que todo ello se ha motivado por la necesidad de justificar la intervención del abundante dinero que unos cuantos reciben, del cual, sin estos desórdenes, les sería difícil rendir cuentas y del que son contados los que disfrutan. En su día se demostrará esta afirmación y hasta las fechas en que se han hecho efectivos ciertos cuochos a individuos que en el mes de marzo del año próximo pasado no tenían para vivir... y hoy viven espléndidamente.» Precisa acogerse a esta idea para entrar en el sentido de una agitación señera, esporádica, sin ambiente en la opinión y divorciada de los sentimientos de la clase trabajadora. De aquí que la protesta sea exclusivamente el negocio y la consecuencia, no de una inquietud popular, sino de un contrato o pacto entre profesionales del pistolero y elementos despachados. Nos hallamos antes una industria abocada a la quiebra en época de democracia republicana, cuando el Poder público no se apoya en asociaciones clandestinas de aquellas que alimentaban, durante la guerra, el espionaje, y después, la organización policíaca de un régimen decrepito.

Por fortuna, el proletariado español no se deja ganar así como así por los sujetos encargados de provocar la algarada sistemática, que suele encubrir, bajo gritos y pasquines de nobles exigencias, oscuros designios comerciales. Y se ha visto cómo reaccionan los trabajadores ante la solicitud que les hacen esos

«Comités» sospechosos. El domingo, como de costumbre, la clase obrera permaneció alejada de los incidentes. El público afeó, siempre que tuvo ocasión, el proceder de los pistoleros. La opinión proletaria condena duramente las hazañas de los maleantes melidos, con su cuenta y razón, a «revolucionarios». El balance de la jornada a cargar sobre los sujetos que provocaron los disturbios lo constituyen las víctimas inocentes que reseña la crónica del suceso. Si el fin de la protesta consistía en herir a dos agentes de vigilancia y a un matrimonio y en matar a un transeunte, convendremos en que la revolución del día 29 en Madrid se ha realizado en plenitud.

En Barcelona, sede de la Confederación, que se extingue por días, la agitación tuvo el carácter peculiar que imprime el pistolero a las protestas de... los pistoleros profesionales. Grupos apostados en las esquinas dispararon contra la fuerza pública. Y fué el público, justamente indignado por el bandillaje sindicalista, quien ayudó a las autoridades a la detención de los autores de la agresión. También acusan gravedad los sucesos de Valencia, donde debe de haberse derramado bastante dinero de la misma procedencia. Las balas alcanzaron y dieron muerte a una joven y a una anciana.

Según hemos dicho en líneas anteriores, la nota que hay que destacar en la jornada sindicalista del domingo es el apartamiento total de la clase trabajadora del movimiento. Entre los detenidos en Madrid se encuentra uno a quien le ocupó la policía, además de la correspondiente pistola, «una hacha de abordaje, nueva y recién afilada». El caso es exponente típico de la táctica revolucionaria de la Confederación.

La revolución anunciada con tanto estruendo para el domingo último en toda España, ya se ha visto, quedó en algaradas sin sentido, en agresiones de guerrilla y en sustos y carreras. Sólo en tres capitales se registraron esos incidentes. Si los sindicalistas del resto de España se comprometieron a dar un golpe de Estado ese día, lo cierto es que no han respondido. La protesta, que «Solidaridad Obrera» aseguraba sería pacífica, no tuvo como movimiento nacional, y donde se afectuó no se desarrolló con el «pacifismo» que decían los líderes de la Confederación. El fracaso es, pues, a todas luces, formidable. La no participación de la clase trabajadora en la subversión con que se amenazaba al Gobierno, y el hecho de que ni en Sevilla ni en otras ciudades que cuenta el sindicalismo como suyas se haya producido el menor desorden, ponen de manifiesto la crisis que atraviesa el extremismo de izquierda, que ni subvencionado generosamente por los enemigos del nuevo régimen actúa ya con la unanimidad e intensidad que desean los jefes anarco sindicalistas.

DESDE CEDRILLAS

JUSTICIA

En septiembre del año 1926, el Ayuntamiento en representación de este pueblo, solicitó del Estado el deslinde del monte correspondiente a los de utilidad pública de la provincia de Teruel denominado Solana y Umbria, inscrito en el catálogo número 223 de la Dirección General de Montes Caza y Pesca, y han transcurrido cerca de seis años desde que se promovió el expediente de este deslinde hasta hoy que se ha resuelto en favor del pueblo, conforme el apeo del ingeniero operador con algunas ligeras variantes, que trae consigo el reconocimiento de los derechos que alegan los enclavados en el perímetro de dicho monte.

No nos hemos de detener en examinar minuciosamente esta cuestión ya que en su día habrán de resolver con estricta justicia las personas a quienes compete. Sólo es nuestro deseo hacer pública manifestación del contento que en estos momentos debe sentir este pueblo, por haber sido atendidos los derechos que un día alegara, con el fin de que volviera a ser suyo lo que injustamente se le quitó.

Después hemos de hacer constar lo que la consecución de este deslinde significa no solamente por su valor material sino más aun por el ejemplo moral que con la resolución del mismo se ofrece a los presentes y venideros que para conseguir cosas justas, antes ha de haber justicia y esto se consigue con el buen proceder y la unión de todos los que la deseen. Otra advertencia que queremos hacer y que es quizá la más importante, es que una vez conseguido el deslinde hay que saber conservar esa riqueza que un régimen de justicia nos devuelve para que podamos usufructuarla, no solo los actuales sino todas las generaciones que se sucedan en el transcurso de los tiempos.

Y últimamente y como final nos resta decir la gratitud que debemos a todas aquellas personas que aportaron su esfuerzo en pro de la consecución de obra tan importante y útil para este pueblo, entre las que se destaca el camarada Juan Sapiña, que a pesar de representar en Cortes a Castellón tanto cariño dedica a las cuestiones turolenses.

Cedrillas y mayo 1932.

La Sociedad de Agricultores

NOTA.—Contra los bulos que intencionadamente hacen circular estos días algunas personas desaprensivas respecto a este asunto, hemos de contestar que a la disposición de todo vecino se encuentra en esta Sociedad el B. O. de la Provincia y en la Jefatura de montes de Teruel el fallo dictado por las autoridades.

Instituto de vacunación antitífica.—Clínica de electroterapia y enfermedades secretas
VICENTE MUÑOZ
CALLE DE VALENCIA, NÚMERO 17

De Urrea de Gaén

Tenemos noticias de que en aquel pueblo ha ocurrido un plante de obreros. La alfarada, en las obras que realiza actualmente de limpieza de acequias, pretendía abonar los jornales a razón de 5'50, pero los obreros quieren ganar siete, al igual que ocurre en los pueblos de aquella comarca. Lo más destacable es la unanimidad absoluta en el paro, no hubo la más pequeña discrepancia entre los trabajadores; y también el orden mas completo. Con ese espíritu de serenidad y firmeza tienen suficiente para ganar su muy justa causa, de lo cual nos congratularemos.

Nuestro revolucionario

Los acuerdos de la Internacional

La Internacional Socialista se ha reunido en Zurich para tratar de la paz mundial amenazada. Y para que aprendan los que se dicen a nuestra izquierda lo que es espíritu revolucionario y de clase, véase el acuerdo que ha adoptado:

«La Internacional Obrera Socialista pide a todas sus Secciones nacionales que influyan cerca de sus respectivos Gobiernos para que no se eludan por más tiempo los compromisos contraídos por ellos mismos de hacer respetar la paz al agresor. Una guerra en el Japón contra la U. R. S. S. sólo puede aprovechar a la contrarrevolución, así en Rusia como en el extranjero. Una agresión del Japón contra Rusia puede provocar una guerra mundial. Los trabajadores no pueden permitir que se los lleve a ella, y deben reclamar:

1.º La evacuación inmediata y sin condiciones de las fuerzas japonesas de Shanghai y de Manchuria.

2.º En caso de negativa, la retirada de todos los ministros y embajadores cerca del Gobierno japonés.

3.º Si es preciso, la aplicación de sanciones económicas y financieras si el Japón no consiente en dar las garantías necesarias para el mantenimiento de la paz.

Si, a pesar de todo, continúa el Japón sus preparativos y sus amenazas de agresión contra Rusia soviética, la Internacional Obrera Socialista se dirigirá a la Sindical Internacional para que ambas se opongan con todas sus fuerzas a la producción, al embarque de municiones, a los envíos de material de guerra y de mercancías para el Japón y se ponga en práctica el boicoteo de todo buque con destino al Japón o procedente de él.»

Así entendemos los socialistas la solidaridad internacional y el marxismo. ¿Verdad que podrían aprender algo de nosotros los comunistas?

DESDE MI RINCÓN

Como nos juzgan

Los últimos concurrentes al casino de la popular villa acudían lentamente a ocupar un puesto en torno a la mesa donde los cuatro héroes del más sebatían denodados: tres, muy largas, horas llevaban a vueltas con amarracos y órdagos, grande y chiquita, pares y juego. En verdad que era digno de contemplarse aquel cuarteto de jugadores que siempre terminaban sus partidas a horas extremas, con gran desesperación del mozo-conserje que descabezaba un suefecillo en las cercanías del radiador: los cuatro se creían la flor y nata de los aficionados al popular juego; nadie como ellos para apreciar el momento oportuno de «dar o quitar» el mus; nadie con más seguridad aventuraba un órdago a pares, tras una exploración a chiquita, ¡y como aguardaban la llegada del momento solemne! Cada cual pasaba una mañana atropellada, angustiosa; comía sin sosiego y marchaba corriendo a ocupar el mejor sitio, aquel de espaldas al gran ventanal, en que la natural posición y el juego de la luz, veía las señas a los inquisitivos ojos del adversario.

Aquel día la partida se prolongaba más que de ordinario, su desarrollo era más accidentado; a las rayas y bromas de un principio, había seguido una seriedad rayana en la hostilidad; cada envite semejava un disparo de fusil; cada amarraco un cañonazo; el órdago lo catastrófico. Cuando un mirón aventuró cierta leve chirigota, los ocho ojos cayeron a la par sobre el atrevido y lo fulminaron; era imprescindible el silencio absoluto ante las sacralísimas prerrogativas de aquella partida de mus. Aquel día el amor propio estaba al rojo, candente; nada interesaba a los jugadores en aquellos momentos, como ganar la empeñada partida ante el numeroso grupo de mirones que más tarde difundirían por la villa, la ciencia de la pareja ganadora, amenizándolo, tal vez, con algún epigramático comentario.

Terminóse la partida, todo acaba en este bajo mundo; tras un gran forcejeo la fortuna se volcó sobre la pareja menos científica; como tomaron siempre duples o juego, arrollaron a sus contrarios. ¡Que emoción tan intensa llenaba el corazón de los gananciosos! Pero había que disimular y que callar; ni jugadores ni mirones osaban hablar una palabra por no rozar la fina sensibilidad de los venci-

dos y sobre todo lo de aquel a quien todos tenían como el más suspicaz y picajoso. No hubo comentario alguno hizose un silencio, mezcla de respeto y temor; solo allá, en lo más íntimo de algún mirón se esbozaba una sonrisa guasona, pero nada se traslucía al exterior.

¡Paz a los vencidos!
Fué en ese momento cuando llegó al grupo ese socio que no falta nunca en una sociedad bien organizada; el socio lector, el que usufructúa todos los periódicos, escondiéndolos bajo sus posaderas, previa una concienzuda requisa disimulada. El lector acababa de sorberse el cuarto o quinto diario, porque había varios en aquel casino, bien que todos de idéntica orientación; el casino, era independiente y no cabía allí toda clase de prensa; se veían las paradójicas cabeceras rojas de «El Debate» y «La Nación», allí estaba presente el triste pero fiel monárquico «A B C»; allí los regionales de igual color: de todos ellos había gustado sibaríticamente el socio lector; más bien diremos que se había atracado, y padecía una fuerte indigestión de tópicos derechistas. Llegado ante los silenciosos exclamó con cierto tonillo de hombre muy «supido» ¿Pero han leído ustedes la actitud en que se colocan los socialistas? ¡Es intolerable!.. Palabras que rompieron el hielo del silencio; y las lenguas que permanecieron inactivas se apresuraron a intervenir en aquella interesante faena de exponer su juicio respectivo, acerca del momento político español.

Ministros socialistas, diputados socialistas, partido socialista... ¡Con que brío eran combatidos los indefensos socialistas! Todos ponían ardor, mas ninguno tanto como la pareja derrotada y en especial aquel hipersensible; dirfase que en aquellas frases contra socialistas y socializantes ponían toda la hiel que la derrota había acumulado en su alma. «No les quepa a ustedes la menor duda, afirmaba dogmático el personaje; lo que hacen los socialistas es ejercer una dictadura como la de Primo de Rivera; peor, mucho peor que aquella... Oyéndole se creería que los ciento y pico diputados habían caído de la Luna, y no habían obtenido centenares de miles de votos. Para aquella tertulia el país entero se reducía pura y simplemente a una reunión de socios de un casino pueblerino; quizá a la trastienda de algún industrial; posiblemente a la oscura sacristía donde se celebraban las reuniones parroquiales; pero no, en modo alguno, a los que tenían por escenario el horno de pan cocer, o la barbería, que si eran más numerosas estaban for-

madas por gentes que no tenían donde caerse muertos y por tanto no había porque tenerlas en consideración.

Y en tropel hacían las más pintorescas afirmaciones. El paro de muchos miles de obreros, se debía a la presencia de los socialistas en el gobierno. Las huelgas repetidas tenían igual origen. El que no se fusilase a troche y moche, lo mismo. Si por el contrario había víctimas en la represión de una algarada, la mayor condolencia a la víctima y el ataque al ministro del Trabajo, blanco predilecto de la tertulia. Y así, en serie inacabable, acumulaban sobre vosotros cuanto la fantasía les sugería, en su animosidad tan desenfundada, como exenta de razones. Como no podía menos de ocurrir en ese reparto de calificativos, en ese juzga sin pizca de razonamientos, nos tocaba gran parte a cuantos predicamos el socialismo en el medio rural. Oyéndoles hasta tenemos la culpa de que no llueva unas veces, o sea demasiado en otras. Después, tras haber escuchado tanta palabrería sin sentido de la realidad, no queda más remedio que acordarse de aquello «aunque parecen hombres, solo son bustos», si bien variando una letra en la última palabra.

¿Variarán? No hay que esperar, la posibilidad es tan remota que se oculta por completo a nuestra vista aun empleando anteojos de gran alcance. Aquellos jugadores de mus, aquellos mirones sempiternos, no variarán jamás; siempre nos verán como agentes salidos del infierno. Ello no importa. Hay grandes masas de hombres cuya inteligencia no ha despertado todavía; trabajemos, laboremos tenazmente porque su razón se ilumine. Es muy posible que entonces no duren tanto tiempo las partidas de mus, y jugadores y mirones hayan de marchar a otras tareas muy distintas, pero así se alegrará el compañero conserje que ahora está harto de los órdagos y los gritos.

PEDRO LAIN.

El aumento de salario de los mineros

Es una burla manifiesta, no solo para los obreros sino también para las autoridades, la política que descaradamente practican los patronos que pretenden con sus falsos razonamientos, engañar a la opinión pública y a las autoridades, haciéndoles ver que sus minas no se encuentran en condiciones de competir con las demás de esta cuenca, razonamientos que nosotros no conceptuamos

verídicos pues no se puede concebir que ningún patrono explote una industria por el mero hecho de beneficiar solamente a sus obreros, sino con el fin, como es natural, de sacar de ella los mayores beneficios posibles aunque esto sea a costa de pagar salarios irrisorios y de hambre. Ahora que se ven obligados irremisiblemente a tener que indemnizar a sus obreros lo que les adeudan de aumento de salario desde septiembre último, según acuerdo del Jurado Mixto, amenazan desmesuradamente a sus obreros con cerrar las minas, alegando no les tiene cuenta el explotarlos por carecer de venta para sus carbones, cosa que nosotros no creemos por no conceptuar este año distinto a los anteriores; además estos subterfugios nunca pueden ser razonamiento sólido para cerrar las minas, porque los tiempos difíciles ó menos favorables nunca deben pesar solo y exclusivamente sobre los trabajadores, que somos siempre los menos responsables de la desastrosa administración y dirección de algunas industrias; adquiriremos únicamente esta parte de responsabilidad, cuando el control obrero sea un hecho consumado.

Nosotros hemos propugnado siempre por una política de sensatez y prudencia en toda nuestra actuación y dirección de los problemas, pues por mucha envergadura que tengan nunca hemos llegado a salirnos de los cauces de la razón; por haberlo hecho así nos consideramos con el máximo de autoridad para negar facultades y razón a la clase patronal, que simulando crisis que no son reales, amenaza con cerrar las minas.

Si a pesar de ello la tan repetida clase patronal se desentendiera de sus incuestionables obligaciones con sus obreros, nos reserváramos el derecho de decir que la Ley de defensa a la República no se ha hecho simplemente para aplicarla a los trabajadores, que muchas veces con razón o por virtud de error se declaran en huelga, sino para aplicarla a cualquier sector que sistemáticamente y falto de generosidad, le imponer un camino las consecuencias que se pueden derivar de su conducta en perjuicio de los trabajadores y de la paz social de los pueblos con tal de poner a salvo sus intereses.

EMILIO GALAN

Montalbán, mayo 1932.

Leed El Socialista